

Terminar de farero

Había pensado dejar la página ahí. No volver a tocarla. Hacer como Santo Tomás de Aquino que escribió, escribió y escribió sobre Dios, pero que dejó de hacerlo cuando tuvo una experiencia de Él. Jamás volvió a coger una pluma. Lo mío no ha sido una experiencia de Dios, eso al menos creo yo. Ha sido la necesidad de volcarse hacia dentro, de parar, de recibir, de aglutinar sensaciones. No tanto el mostrarlas. El aljibe debe acumular agua antes de darla.

En este tiempo en que no he dado señales de vida, he escrito. ¿Por qué vuelvo a la página y sigo con mis historias? Pues por varias razones: la primera es que he tenido visitantes de Chile, México, Argentina, Nicaragua, Rusia, Alemania, y otros países. Eso no hace que me pavonee y me infle. No me considero buen poeta. Me queda bien claro y de manifiesto cuando releo a León Felipe, a Machado, a Miguel Hernández. Ellos me sobrecogen. Por otro lado quiero deciros, aunque creo que ya lo he dicho antes, que el servidor me da información de las visitas que tengo: su nacionalidad, las páginas visitadas y las descargas de los libros que se han producido. Eso me ayuda a saber si alguien la visita. No sois legión, pero algunos sois. También dije en su momento que lo del número me importaba bien poco. Los que haya, estupendo. Esperaba muchos menos.

También quiero deciros que aunque no me declaro buen poeta, sí que me considero uno de ellos. Al fin y al cabo he escrito dos libros de algo que yo llamo poesía. Con todo lo discutible que pudiera ser el término. Y mis viejas canciones como ésta, me recuerdan dónde estoy y hacia dónde quiero ir, por eso voy a continuar con la página.

Os dejo lo último que ha salido de la fragua. Gracias por vuestro tiempo. Un saludo.

TERMINAR DE FARERO

En el acantilado, frente al mar, me siento.
Al filo del vacío quedo.
Brama el océano gris con olas que lo encrespan.
Solo. Ya he llegado. Tiemblo.

Arrecia la tormenta.

A unos metros, sin luz, el faro blanco.

Llega de poniente con furia el viento.
Nubes vertiginosas de oscuro intenso.
Firme aguanta el faro, yo, me doblego.

Ya debo ir recogiendo el aparejo.
Es hora de poner proa a buen puerto.
Echar amarras. Dejar la barca. Ser farero.
Las amarras que me atan van por dentro.

Justo llego de fuerzas y de tiempo.
Ponerle un punto de luz al viajero
que le ayude a continuar su trayecto.
Y mirar las estrellas...
.....y oír el Viento.

A. G^a Santiago